

*Paper*

## Cuando las lápidas devienen baldosas

**Giunta, Rodolfo**

[rodolfogiunta@hotmail.com](mailto:rodolfogiunta@hotmail.com)

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Buenos Aires, República Argentina.

Línea temática 2. Categorías, clasificaciones y métodos

### Palabras clave

Juan A. Buschiazzo, Palacio Municipal, Cementerios, Lápidas, Baldosas.

### Resumen

En julio de 2021 se descubrió algo singular a partir de la reparación de un caño de agua en las instalaciones del edificio donde funciona el Museo Histórico Sarmiento: las baldosas removidas estaban confeccionadas a partir de fragmentos de lápidas. El caso que se analizará difiere, por ejemplo, de la vandalización de cementerios judíos, que figuran entre los más difundidos recientemente en la prensa europea.

Teniendo en cuenta que las categorías son enlaces entre objetos, en este caso específico entre anverso y reverso de un mismo objeto, en el presente trabajo se efectuará un análisis teórico-conceptual con relación a "lápidas" y "baldosas" a partir de recursos bibliográficos y documentales. Para comenzar a comprender el fenómeno, se analizarán algunos cambios contextuales: los que sufrió la región (desde pago a barrio), los que sufrió el edificio (de Municipalidad a Museo) y el rol que desempeñó su autor, el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo.

También se analizará la creación y desactivación de diferentes cementerios de la región, en tanto

posibles ámbitos para la provisión de las lápidas: desde el camposanto de los franciscanos en el denominado “Oratorio de la Calera” (Barrancas de Belgrano), pasando por el primer cementerio que funcionó en Belgrano entre 1860-1875 (actuales Av. Balbín y Av. Monroe), hasta el cementerio en la actual Plaza “Marcos Sastre” que funcionó desde 1875 a 1898 (Av. Monroe y Miller).

Desde un abordaje de orden cultural, sobre todo desde una perspectiva simbólica, se podría establecer que cada proceso de modernización en un momento dado implica la muerte de aquello que devino lo tradicional, por ende, obsoleto y desechable. Mi propuesta se diferencia de los abordajes arqueológicos que están a cargo del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) a través de su sistema de Registro Nacional de Yacimientos, colecciones y objetos arqueológicos (RENYCOA), por ser el órgano de aplicación de la Ley Nacional n° 25.743.

### **Cuando las lápidas devienen baldosas**

Un amplio solado perimetral de un edificio histórico del Barrio de Belgrano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires reveló un hecho inédito en nuestro país: la utilización de fragmentos de lápidas para confeccionar baldosas. Se trató de un descubrimiento fortuito, en julio de 2021, cuando por la reparación de un caño de agua, se procedió a la remoción de baldosas y se advirtió el fenómeno. En un contexto de cambios de categorías significativos, donde además los procesos de modernización no pueden ser el resultado de una evolución, si no el descarte o “muerte” de lo que había previamente.

### **Una región, un pueblo / ciudad y un barrio**

Hay que tener en cuenta que la campaña de la ciudad de Buenos Aires, desde la etapa colonial, estaba dividida en cuatro grandes regiones que se denominaban pagos: Monte Grande y Las Conchas (norte); La Matanza (oeste) y La Magdalena (sur). Como criterio jurisdiccional, fue clave la División de los Partidos de Campaña al Interior del río Salado que estableció la Provincia de Buenos Aires mediante la ley sancionada el 24 de octubre de 1864, que fijó los límites de los treinta y siete partidos de la provincia y la creación de ocho más. La creación del Partido de Belgrano fue el resultado de una escisión del Partido de San José de Flores. Se había decidido, desde la etapa rivadaviana, que el próximo pueblo a fundarse llevara el nombre de Manuel Belgrano, lo cual recién se efectivizó el 6 de diciembre de 1855, durante la gobernación de Pastor Obligado, a partir del diseño del agrimensor Saturnino Salas.

Se trataba de un área periférica a la ciudad de Buenos Aires, pero a su vez “integrada” mediante el ferrocarril.

En los meses de verano la mayoría de las familias se retiran a sus quintas, en los suburbios de Flores, Belgrano, Lomas o San Isidro, que están conectados por ferrocarriles a la ciudad. Al principio estas quintas eran pequeñas casas de campo rodeadas de durazneros, pero desde el enorme crecimiento de la riqueza en los últimos años villas italianas han surgido como por encanto, y tanto cuidado ha sido dado a los árboles y flores, que muchas de las casas de campo son muy encantadoras (Mulhall, 1881 : 5)

Domingo F. Sarmiento en un artículo publicado en *El Nacional* titulado “Progresos Generales” del 14 de abril de 1882, rindió cuenta de la inevitable anexión de ciertos municipios al territorio de la Capital Federal:

...Belgrano, Barracas, y San José de Flores, no obstante formar municipios distintos, son parte integrante de la ciudad principal, ya porque son simples prolongaciones de las calles de Santa Fe, Calle Larga y calle Rivadavia que corre sin interrupción hasta sus extremos, como porque en gran parte sobre todo en San José de Flores y Belgrano los habitantes son los mismos vecinos de la ciudad de Buenos Aires.

Para esta presentación me interesa que se tenga en cuenta que, en la larga duración, asistimos a un cambio notable: la región pasó de ser un ámbito netamente rural (dentro de un pago que se fraccionó dando lugar al Partido) a registrar un proceso de urbanización (de pueblo a ciudad y por último a barrio) con un crecimiento demográfico que cuenta según datos del Censo de 2010, (aún no se disponen los del último Censo) con 126.831 habitantes, en una superficie 14.58 kilómetros cuadrados, dando como resultado una densidad poblacional de 15.869,11 habitantes por kilómetro cuadrado. Belgrano, podría ser entendido como la condensación y la expresión del anhelo modernizador que tuvieron un número cada vez más representativo de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. Devino en el ámbito propicio para determinadas prácticas sociales, desde reuniones y bailes aristocráticos en las grandes residencias hasta el hecho de ir en tren a pasar la luna de miel. Por otro lado, se implementaron novedosas propuestas arquitectónicas, como la planta circular de la iglesia la Inmaculada Concepción, y diferentes residencias particulares, entre otras, los denominados Palacios o Castillos, por su magnificencia, de las familias Mihanovich, Tornquist con “Villa Ombúes” (donde se ubica actualmente la Embajada de Alemania), de Van Praet de Napp con “Loreley”, o de Teófilo Lacroze que se conocía como “Casa de los Leones” hasta las fincas de la familias Caride (actual Colegio de Nuestra Señora del Rosario) o Corvalán (actual Club Belgrano).

## El Edificio y su autor

El edificio en cuestión fue originalmente la Municipalidad de Belgrano y luego la sede del Museo Histórico Sarmiento dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación. Podría ser catalogado como un edificio de autor, en tanto quien lo diseñó, el Arq. Juan Buschiazzo (1846-1917), tuvo una acción muy destacada en la segunda mitad del siglo XIX y fue reconocido como el arquitecto de la generación del Ochenta. Tal como se reseña en el "Diccionario de la Arquitectura Argentina", nació en Pontivera (Italia) en 1846 y falleció en Buenos Aires en 1917. Llegó a nuestro país en su niñez y alcanzó el título de arquitecto en 1878. Estuvo vinculado al estudio de Nicolás y José Canale, por ejemplo, en Iglesia de la Inmaculada Concepción de Belgrano, conocida por su diseño, como la Redonda. De la extensa obra realizada, que incluye hospitales, mercados, bancos, escuelas, viviendas particulares, cabe destacar a los fines del presente trabajo, sus intervenciones en los cementerios de la Chacarita, Belgrano y Recoleta.

Específicamente el edificio de la Municipalidad de Belgrano se construyó entre 1869 y 1872 en un estilo neorrenacimiento italiano también conocido como "italianizante", que contó con sus mejores expresiones entre 1850 y 1880. La torre campanario fue modificada y se le incorporó el reloj que el Gobierno Nacional compró como homenaje al edificio que fuera sede del "Congreso de Belgrano" y en el que se sancionara la Ley de Federalización de Buenos Aires. La obra quedó formalmente terminada en 1875 con el emplazamiento de una escultura que representa a la República con el Escudo Nacional, en la cúspide del pórtico de acceso por la calle Juramento, obsequiada por un vecino, el señor Florencio A. Núñez. La Municipalidad, a cuyos lados estaban el Registro Civil, la Biblioteca Pública y el Museo de Ciencias Naturales, integraba la manzana fundacional del pueblo de Belgrano. En este edificio funcionaron oficinas municipales hasta 1938.

Fue por la Ley del Congreso Nacional N.º 8.109 de 1938, que la entonces Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos obtuvo la aprobación del proyecto del Dr. Ricardo Levene para la creación del Museo Histórico Sarmiento, que abrió sus puertas al público el 11 de septiembre. A su vez, el 10 de octubre de ese mismo año, el Congreso Nacional sancionó la Ley N.º 12.569 por la cual se lo declaró "Monumento Histórico Nacional" por haberse celebrado en dicha sede las sesiones del Congreso en 1880 que sancionó la Ley de Federalización.

Por planos del CEDIAP como por los que se solicitaron recientemente a la empresa AySA, se podría establecer en la primera década del siglo XX, los cambios en el solado perimetral del edificio, que se efectuaron para el suministro de agua corriente. A su vez, hacia 1908 se procedió a la demolición de una construcción que se utilizaba para fines administrativos, lo cual implicó una superficie a cubrir por el nuevo solado, mayor a la que requería la cañería de agua referida.

Con relación al edificio, hubo un cambio de categoría funcional: de Municipalidad del Pueblo/Ciudad de Belgrano a Museo Histórico Nacional, y a su vez es el lugar donde se sancionó la Ley de capitalización Federal, que

implicó un cambio de categoría tanto de una Ciudad (Buenos Aires) que devino Capital Federal como de una Ciudad (Belgrano) que devino Barrio de la primera.

### **Los Cementerios de Belgrano como posible origen de las lápidas.**

Con relación a los cementerios, en el actual barrio de Belgrano, la referencia más antigua refiere a la “Capilla de los Franciscanos”, también conocida como “Oratorio de la Calera”, un edificio de 1726, que contaba con el respectivo camposanto anexo. Estaba en la intersección de las actuales *La Pampa* y *Arribeños*, tal como fue confirmado por las excavaciones del Centro de Interpretación Arqueológica y Paleontológica de Buenos Aires. Era el lugar donde la orden de los franciscanos extraía piedras de cal de conchillas y arena, que en aquella época se utilizaban en trabajos de albañilería, sobre todo para hacer revoques.

Como cementerio, propiamente dicho, del pueblo de Belgrano, hubo una primera implementación, entre 1860 y 1875, en un predio delimitado por las actuales *Av. Balbín*, *Blanco Encalada*, *Zapiola* y *Av. Monroe*.

Recién el 5 de julio de 1874 se constituyó en el Municipio de Belgrano una Comisión para estudiar una nueva localización. La misma fue integrada por el Presbítero Diego Miller (que era el párroco del municipio), Doctor Antonio Tarnassi, Policarpo Mom, Vicente Pardo y el Arquitecto Juan Antonio Buschiazzi (como director de obras).

En un predio que pertenecía a la sucesión de Francisco Chas, en la actual plaza “*Marcos Sastre*”, en *Av. Monroe*, *Miller*, *Valdenegro* y vía del FF.CC Mitre, en el actual Barrio de Villa Urquiza (en su momento Villa Catalinas), funcionó un cementerio desde 1875 hasta 1898. La denominación actual de la plaza obedece al hecho que el educador y escritor, autor de “*El tempe argentino*”, estuvo enterrado allí, si bien posteriormente, fue trasladado a la Recoleta. Marcos Sastre había vivido en una quinta que se localizaba en las actuales *Blanco Encalada* y *Arribeños*. Finalmente, el predio fue donado al Municipio por Vicente y Joaquín Chas en 1910 con la expresa condición de instalar allí una plaza pública, lo cual se efectivizó por disposición del intendente José Luis Cantilo (28 de noviembre de 1919), si bien, recién se inauguró en 1946.

Dos factores contribuyeron a la desafectación de dicho cementerio: por un lado, el hecho de que Belgrano fuese incorporado como barrio de la Capital Federal en 1887 y por otro lado por la implementación del cementerio de Chacarita con motivo de la epidemia de fiebre amarilla (1871).

A su vez, el Cementerio de la Chacarita tuvo una nueva localización en 1896, que es la que sigue vigente hasta la actualidad. Razón por la cual, el 26 de marzo de 1898, por una ordenanza municipal, se clausuró el cementerio de Belgrano. Hubo un período de transición que lo mantuvo en un estado de precariedad hasta el 28 de noviembre de 1919; luego se dispuso su absoluta remoción cuyo proceso culminó en 1922.

Si bien se les ofreció a los propietarios de bóvedas en el cementerio de Belgrano, permutar por nuevas en el cementerio de Chacarita, por diversos

motivos, hubo instancias no resueltas por lo cual quedaron bóvedas abandonadas que a partir de 1921 empezaron a demolerse.

### **Categorías. Entre lo material y lo simbólico.**

Desde una perspectiva estrictamente material, la utilización de fragmentos de lápidas para que devengan baldosas nos sugiere pensar en el hecho que el mármol y sobre todo el de Carrara, era muy caro, por lo cual el aprovechamiento de los fragmentos de lápidas, que habían sido descartadas, resulta comprensible. Tengamos en cuenta que el marmolero que efectuó los cortes, no se preocupó por intentar pulir la cara escrita para ocultar el origen del material utilizado, quizás por el hecho de saber que quedaría en el anverso de las baldosas y por ende no sería visible.

En el Informe de la arqueóloga Sandra Guillermo (2021) del INAPL se expresó

Entre las publicaciones de acceso libre, no existen artículos o menciones que den cuenta de la reutilización de lápidas para la confección de pisos domésticos o de espacios públicos en la ciudad de Buenos Aires. Se han encontrado lápidas enterradas en plazas, como, por ejemplo, en la plaza 1° de mayo de la ciudad, resultado de la presencia previa en el sitio del cementerio de Disidentes que funcionó hasta el siglo XIX. Sin embargo, éstas no presentaban vestigios de reutilización. Sin embargo, esta práctica, sí era común en Europa, por lo cual, dada la presencia entre los habitantes de Buenos Aires de una gran cantidad de inmigrantes europeos, no es difícil considerar la idea de que, frente a la falta de recursos materiales y económicos, repitieran en esta tierra la costumbre y lo aprendido en su lugar de origen, durante épocas de escasez.

Desde una perspectiva museológica, una lápida puede asimilarse a un nomenclador, esto es un rótulo que puede ser informativo, que brinda información específica acerca de un objeto, o interpretativo, donde brevemente se describe al objeto en su contexto social de producción. En las lápidas, se graba un texto o epitafio mediante el cual se consigna básicamente el tradicional “que descanses en paz” seguido del nombre del fallecido, como así también el año de nacimiento y muerte. En algunos casos, se agrega una frase ya sea elaborada por los familiares o seres queridos, o que la persona hubiese elegido para su epitafio.

Desde una perspectiva simbólica, a partir de conocerse otros casos en el mundo, hay una diferencia en el hecho que no se trató de una profanación de cementerios, por ejemplo, judíos (algunos casos internacionales se reseñan en la Nota 1, al final del trabajo), a su vez con relación a estas lápidas que devinieron baldosas, fue un fenómeno que contó con una amplia repercusión en los medios locales (lo cual se reseña en Nota 2).

La lápida es el elemento visible en un cementerio, por lo cual está directamente asociado al concepto de muerte. En este sentido se operó una bifurcación: algunas tumbas del cementerio de Belgrano fueron trasladadas al cementerio

de Chacarita y otras fueron abandonadas. Resulta lógico pensar que fueron las lápidas de las tumbas abandonadas las que utilizaron para confeccionar las baldosas. Aquellas que fueron trasladadas a Chacarita, pasaron de un cementerio local a un cementerio de una gran ciudad, que había sido sacudida por la epidemia de fiebre amarilla en 1871. Aquellas lápidas que remiten a la muerte de personas de Belgrano que fueron utilizadas para hacer baldosas, quedaron en Belgrano. Doble juego simbólico: era frecuente que las iglesias tuvieran su camposanto, no así los edificios públicos. Al utilizarse las lápidas en el edificio de la que había sido la Municipalidad de Belgrano, se produce un corrimiento del concepto sagrado de la muerte a uno civil, por lo cual se podría decir que se le arrebató a la iglesia una potestad para otorgársela al estado. Las baldosas confeccionadas con lápidas ejercen una doble significación: el anverso es baldosa, representación de la vida, en tanto posibilita el desplazamiento de personas al formar parte de un solado perimetral del edificio y el reverso es lápida y como tal sigue en contacto con la tierra en tanto la muerte suele representarse como “estar bajo tierra”. Quienes trabajaron mucho tiempo en el Museo, al conocer el hecho, coincidieron en una apreciación en la que dialogaba la vida y la muerte, en tanto nunca se hubieran imaginado que durante años estuvieron “pisando muertitos”.

Este fenómeno se dio en un edificio en proceso de mutación, que les dio la oportunidad de ser recordados por no contar con los recursos para ser trasladados a Chacarita, porque si bien todavía no se pudo establecer exactamente a quiénes correspondían las lápidas, fue una manera de hacer lugar a los anónimos, aquellos que tuvieron en vida una institución pública donde ejercer su rol de ciudadanos (municipalidad, biblioteca, registro civil, etc.). Desde el área de investigación del Museo Histórico Sarmiento se contactó, a través de la Vicaría Episcopal de Belgrano, al padre Martín Duran para tener acceso al registro de difuntos que posee la parroquia de Inmaculada Concepción, para intentar develar a quienes habían pertenecido las lápidas. A su vez se contactó a Graciela Borrelli por sus conocimientos sobre los registros mencionados y los cementerios de Belgrano.

Todavía no se pudo acceder al Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (por funcionar coyunturalmente un vacunatorio) para consultar en las Guías de la época acerca de las marmolerías en las cuales se haya realizado el proceso de cortar y dar formato a las baldosas. En el citado Informe del INAPL, por similitud de diseño, se sugiere la fábrica de Mosaicos Victorio Moltrasio, una casa fundada en 1908 en la calle Delgado, cercana a la avenida Federico Lacroze en el Barrio de Chacarita.

Algunas lápidas de un cementerio, que a su vez “murió”, fueron reutilizadas como baldosas en un edificio que estuvo a punto de sucumbir frente a la modernidad, porque ya no era la Municipalidad de Belgrano, ni se construía más en el estilo neorrenacimiento o “italianizante”. La muerte, estaba presente, utilizar lápidas, sólo reforzaba simbólicamente el hecho.

Nota 1 sobre algunos casos internacionales:

En “El Periódico” (16 de abril de 2021) se hace mención de una necrópolis judía de Montjuic (Barcelona, España) cuyas lápidas -de los siglos IV a XIV- fueron utilizadas en la construcción de la Avenida Miramar. Se reseñó en el artículo que resulta probable que haya sido para las obras de construcción del actual *Tir Olímpic* (1907) o del primer *Parc d’Atraccions* (circa 1930): “El antiguo cementerio fue entonces destruido y vendido a una sociedad de acreedores de los judíos que utilizó las lápidas para construir nuevos edificios”.

En “Granada Hoy” (17 de octubre de 2021) con el título de “*Lápidas que levantan edificios*” se sostuvo que “Las ciudades se van conformando mediante un proceso circular de construcción, destrucción y sustitución que, implacablemente, gira a lo largo del tiempo. En muchas ocasiones, las piezas que han formado las construcciones anteriores son reutilizadas en la elevación de nuevos edificios, unas veces debido a la calidad plástica o representativa de las piezas y otras, por el valor intrínseco del material del que están formadas, convirtiéndose en elementos de construcción de bajo coste”. Se cita el caso del monasterio de San Jerónimo “lugar donde, precisamente, comenzó todo este proceso de reutilización de las sepulturas hispanomusulmanas para la construcción de nuevos edificios”.

En un artículo de “Clarín” (6 de mayo de 2020) que refiere a la Plaza Wenceslao (Praga) se detalló que “lo que era un secreto a voces, confirmarían las fuentes, es que habían tomado piedras de los lugares de entierro judíos para una muy promocionada peatonalización de la Plaza Wenceslao durante los '80”.

Nota 2: algunas repercusiones en los medios locales:

- “Arqueología urbana: Enigma en Belgrano: descubren que las baldosas que rodean al Museo Histórico Sarmiento son lápidas” ([www.clarin.com](http://www.clarin.com), 27/12/2021)
- “Descubren que las baldosas que rodean al Museo Histórico Sarmiento son lápidas” ([www.ambito.com](http://www.ambito.com), 27/12/2021)
- “Un secreto bajo el piso: descubrieron que las baldosas del Museo Histórico Sarmiento fueron hechas con lápidas” (La Nación, 28/12/2021)
- “Un histórico hallazgo” (Mi Belgrano, enero de 2022)
- “Museo Sarmiento: las baldosas estarían hechas con lápidas de un viejo cementerio de Belgrano” (<https://diarioz.com.ar>, Diario Z de la ciudad de Buenos Aires, 6 de enero de 2022)

## Bibliografía

De Lellis, Stella Maris (2007) “Marcos Sastre y el antiguo cementerio de Belgrano”. En: Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires. Año VIII N°44 diciembre de 2007 (ISSN 1514-8793)

El Barrio. Portal de Noticias (2010) “*Antiguos camposantos de nuestros barrios*”



<https://periodicoelbarrio.com.ar/antiguos-camposantos-de-nuestros-barrios/>

Guillermo, Sandra (2021) "Informe de hallazgos arqueológicos en el Museo Histórico Sarmiento" (19 de agosto de 2021).

Mayochi, Enrique M. (1993) Belgrano. 1855 -Del pueblo al barrio-. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.

Mejía, Virginia (2017) Descubrieron el sitio arqueológico más antiguo de Belgrano. Buenos Aires: Diario La Nación.

<https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/descubrieron-el-sitio-arqueologico-mas-antiguo-de-belgrano-nid2036987/#:~:text=El%20sitio%20arqueol%C3%B3gico%20fue%20descubier to,de%20las%20barrancas%20de%20Belgrano.>

Mulhall, Marion (1881) *Between the Amazon and Andes or ten Years of a Lady's Travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay, and Matto Grosso*. London: Edward Stanford.

Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte 1. (2005) Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (ISBN 987-1037-40-6)

Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte 2. (2005) Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (ISBN 987-1037-41-4)

Horvat, Alejandro (2019) "Lugares de Buenos Aires construidos sobre cementerios: «Es lógico que haya espíritus»". *La Nación* 31-08-2021  
<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/lugares-buenos-airs-construidos-cementerios-es-logico-nd2307137/>

Vardé, Silvia (2011/12) "*Cementerios en Belgrano*"  
[Serdebuenosayres.blogspot.com/2011/12/cementerios-em-elgrano.html?1](http://Serdebuenosayres.blogspot.com/2011/12/cementerios-em-elgrano.html?1)  
diariodebelgrano.com

Sarmiento, D.F. (1882) *Progresos Generales*, Ciudad de Buenos Aires, 292.095 habitantes, 1882, *El Nacional*, 14 de abril de 1882. En: *Obras completas*, Volumen 41, pp. 246.

Schavelzon, Daniel (2013) *Lítica histórica: la piedra de Buenos Aires en los siglos XVI al XX, uso y tecnologías*. Buenos Aires: Aspha.

Schavelzon, Daniel (2017) *El Bajo Belgrano como borde urbano: una historia de relleno y basurales*. En: *Anales del IAA* N° 47 (1), 83-98. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".